

La balada de la Mudita es un libro de aventuras, un catecismo o manual erótico (también místico), un relato de humor, de abandono y de crueldad amorosa, una elegía y una fiesta literaria insoslayable.

La Mudita es una mujer, su mundo y su misterio.

Este libro está hecho de silencio. Como en el Wittgenstein del Tractatus, importa más lo que no se dice. Eso que el lector descubre y estalla entre líneas.

Lo inefable se expresa, lo inefable da cuenta del universo en fragmentos, en capítulos breves –casi aforísticos- unidos por este "personaje inabarcable" que tiene una pizca de la Magá de Cortázar, cierta expresión, al desnudarse, de un personaje de Anaïs Nin, la mirada y las caderas de Marilyn Monroe, y, last but not least, el destino indescifrable de todas las ausencias.

La inteligencia, el humor, el erotismo y la inventiva verbal abundan en la obra de Rafael Courtoisie, y La balada de La Mudita no es una excepción. Relato mutante, modelo para armar, música para el deseo: si las baladas nos remiten a música y relato, el goce, con La Mudita, está cantado.

Ramiro Sanchiz
escritor, crítico literario

La Mudita no habla, ¿qué tendrá la Mudita? Ésta es la historia de un desamor, que se teje a partir del silencio escogido de la amada, una mujer capaz de hablar mil lenguas –esto no es retórica–, pero que en su relación con el sujeto que narra esta historia (sí, seamos literales: un sujeto) prefiere no hablar. "El pensamiento se hace en la boca", ha dicho Tristan Tzara y lo recuerda el sujeto de este relato; a eso podríamos agregar, a partir de estas páginas, que una relación sentimental se hace también en la boca. Rafael Courtoisie ha acertado una vez más en este serio divertimento: sin palabras, puede haber amor pero no construirse la "patria" de los enamorados. De eso solo nos salva un espíritu, si no resignado, al menos risueño.

Edmundo Paz-Soldán
escritor, crítico, Cornell University

La balada de la Mudita

Rafael Courtoisie